

alícuota de gastos militares. Exactamente: concentrando en la defensa un mayor volumen de sus recursos económicos. ¡Caramba, ésta es la democracia! ¡Se requerirá ciertas formalidades en aquellos parlamentitos, tan ridículos como el italiano, que bajo la canícula ha sudado tanto para discutir los presupuestos! En sustancia se ha conseguido enseguida, con la sucesiva batida del «mensaje»: por lo demás se necesitará una mayor *asistencia* de los Estados Unidos. *Of course* (por supuesto), dicen estos británicos.

¿Algún millón más, refunfuña De Gasperi en sus discursos, qué más da? El tratado de paz nos permite un pequeño ejército, pero se necesitan también los medios para equiparlos, las botas, los pantalones... ¡Aletazo elocuente de los grandes jefes! Mussolini nos mandó a la guerra con el modelo 91, ahora a lo mejor debemos hacer alguna pequeña adquisición; una pileta atómica, al lado de las pilas del agua bendita tipo año Santo... Alguna otra mitra tipo represión, bandidismo, óptimo para matar enemigos ya muertos.

¿Por qué todo esto, de los miles de millones de dólares de Truman, a las liritas de Pacciardi? Está muy claro. «**Cumplir mejor las tareas para la conservación de la paz y la seguridad contra otras agresiones...**». «**“El mundo libre” ha hecho entender que la agresión será afrontada por la fuerza**». ¡Pero los Estados Unidos, se han movilizad, no tienen *ninguna ambición territorial y no desean dominar* sobre otras tierras y sobre otros pueblos! ¡Queremos un mundo donde todos puedan obtener la paz y la libertad!

No sólo el «mundo libre» con sus millones de ciudadanos se ha limitado a recibir *mensajes*, después de que divisiones y flotas navales y aéreas estaban en plena acción, las sumas concedidas a la banda de los proveedores de guerra, y las operaciones de subordinación hechas en todas las Italias del planeta, pero el mismo

Congreso (USA), olvidando toda división, ha votado todo en bloque.

También en Italia, brama De Gasperi: en atmósfera de guerra no se discute todo con el gobierno, y quien opina de otro modo, pongamos como la parte del agresor, es un quintacolumnista y un traidor, pero, por ejemplo, si agrediesen a De Gasperi ¡que nos importa a nosotros!

Vaya tipo, este jefe cristianísimo de gobierno. La mugre del señor es siempre él. Diputado bajo Cecco Beppe, ha hecho de derrotista, diputado bajo Benito bis en ídem, pero bajo su gobierno: ¡Obediencia, o fusilamiento!

Y estos otros a repetir inmundicias trumanianas: paz, seguridad, independencia nacional. ¡Esta, grita Nenni, no está amenazada! Pero ¿Por Dios, cómo se amenaza la independencia de un país en el que el gobierno cambia todas las decisiones, a penas oye por la radio los mensajes extranjeros? El dueño de la casa de putas gritaba a los ejecutores de la ley Merlin: ¡La virginidad de mis invitadas no está amenazada! ¡Bando contra los equívocos!

Un partido que hubiese mantenido, contra todas las corrientes, la línea revolucionaria, siguiendo el hilo del tiempo, no habría dudado ciertamente en hacer hablar por él a los jóvenes, sustituyendo incluso rápidamente a los viejos chocheantes y astutos.

Pero, habiendo dado a los jóvenes por consigna el ejemplo de los viejos: todo está permitido mañana, en su cara y a despecho de las más sólidas posiciones de ayer, surgen las añoranzas sobre la reciente caída de la *virginidad colonial* del yanqui.

A propósito, en Nápoles tienen la costumbre de decir: *é gghiuta a Corea sumano a é ccriature* (ha llegado Corea vamos a hacer niños)

¿TÍTERE O PELELE?

Nuestra burguesía se vuelve a presentar como una bestia despótica en relación con su monarca. Este ha cometido otro de sus muchos actos vandálicos yéndose a matar elefantes a África en secreto a voces, con una de sus amantes, y dicen que se cayó corriendo tras la elefanta y que se rompió una cadera, por lo que debió enterarse todo el Mundo, puesto que el monarca se les había caído y roto por el sur de África.

Pero el despotismo inilustrado de nuestra burguesía, para desviar la atención de los ataques lanzados contra enseñantes y aprendices, contra enfermos, ancianos y trabajadores en la sanidad, contra los viajeros de los transportes estatales o públicos, no se han detenido a pensar que golpeaban al individuo más “sagrado” de sus instituciones, ni se han esperado a que se recuperase de su cadera rota:

Le han obligado a presentarse y hablar para que le grabe la televisión, la radio y la prensa, paseando las imágenes y las palabras de telediario en telediario, de tertulia en tertulia pidiendo perdón por sus pecados de matador de elefantes: *“Lo siento mucho. Me he equivocado y no volverá a ocurrir”* (El País, 19/04/2012).

¿Desde cuando un monarca le pide perdón a sus súbditos? Desde nunca. Y si esto sucede es porque la BURGUESÍA, ella es la verdadera monarquía, al pelele le tienen como a un chico de los recados, como tener a los presidentes y demás jerarquías de

los gobierno de turno, a las iglesias, a los jueces, a los generales, sindicaleros, hombres-mujeres de ciencias, carceleros, etc.

Nuestra historia burguesa demuestra que la monarquía solo es un **seguro de vida** que contrata la burguesía española frente a las grandes crisis económico-políticas: abandonan y derogan la monarquía como hicieron con la insaciable Isabel II y con el comerciante de armas Alfonso XIII, dando lugar a la I a la II Repúblicas democráticas burguesas, manifestándose casi todos los súbditos del monarca como republicanos, o en la última transición (1974-1979) como antifranquistas. Lo mismo que harían ahora si la profundización de la crisis lo exigiese ¡Todos, hasta el pelele, se declararían republicanos! Parece que el PP vuelve a relanzar flirteos aznaristas con el republicanismo de Azaña, por si nuestra burguesía necesitase una salida de emergencia contra los efectos de la crisis, para desviar una vez más, con este SEÑUELO, a las masas proletarias hacia una república tipo Portugal-Italia-EEUU..., en lugar de combatir y clarificar, por el camino que conduce a la revolución social anticapitalista, por la abolición del trabajo asalariado en la República Roja e Internacional de los Consejos Obreros, donde la 1ª medida sea la reducción drástica de la jornada de trabajo a no más de 3 horas diarias para imponer la descapitalización del Capital, sometiendo el capital constante o capital muerto a las necesidades humanas de la fuerza de trabajo, de los productores.